

## JERUSALÉN DURANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL: EL DIARIO DEL CONDE DE BALLOBAR

Roberto Mazza

En el verano de 1913, un joven diplomático español partió para Tierra Santa con el fin de asumir el cargo de cónsul de España en Jerusalén. Antonio de la Cierva y Lewita, conde de Ballobar, llegó a Jerusalén en medio de un periodo extremadamente problemático para el Imperio otomano, que se enfrentaba constantemente a amenazas internas y externas. Una parte esencial de la misión de Ballobar en Jerusalén era proteger y apoyar al clero y las propiedades españolas en la región, y en particular a la Custodia de la Tierra Santa, de la que dependían los católicos de Palestina, parte de Egipto, Siria, el Líbano, Chipre y Rodas. A principios del siglo XX, las relaciones entre el clero español y otras nacionalidades eran muy escasas, a veces inexistentes, y la Custodia se encontraba sumida en la anarquía. En 1913, un intento del Vaticano por arreglar los problemas de la Custodia desencadenó una escalada de tensión diplomática entre el Vaticano y España y, lo que es más importante, en Jerusalén se produjo un conflicto diplomático entre el cónsul español, Casares, y el clero italiano respecto a los llamados *privilegios nacionales*.<sup>1</sup> Ballobar fue enviado para reconducir la relación entre España y la Custodia y, probablemente, como una provocación a Italia y Francia respecto a la protección de los católicos en Tierra Santa. No obstante, el estallido de la guerra en el verano de 1914 alteró radicalmente la misión de Ballobar y su huella histórica.

Nacido en Viena en 1885, su madre era austriaca de origen judío y su padre era el agregado militar de la embajada española en la capital austriaca. En 1911, Ballobar entró al servicio consular y fue nombrado vicecónsul en Cuba. En mayo de 1913, fue nombrado cónsul en Jerusalén; aunque llegó en agosto de 1913, estuvo varios meses viajando por la región y sirvió en Jerusalén hasta 1919. Durante su estancia en la ciudad santa, Ballobar escribió un diario en el que dejó su testimonio de los eventos que presenció, así como de sus sentimientos, impresiones y opiniones, demostrando ser un atento observador de Jerusalén en tiempos de guerra. Cuando Ballobar llegó a Jerusalén, su tarea se ceñía a la protección de los intereses españoles, de naturaleza mayormente religiosa, y a restablecer unas relaciones «diplomáticas» más amistosas con la Custodia de la Tierra Santa. Pero, para cuando los británicos ocuparon Jerusalén en diciembre de 1917, él resultó ser el único cónsul que había quedado en la ciudad, al cargo de la protección de los intereses de todos los países implicados en la guerra. Ballobar se convirtió en un personaje crucial, pese a que, como comentaremos más adelante, su huella y su figura se desvanecieron después rápidamente.<sup>2</sup>

1 Sobre este asunto, véase Daniela Fabrizio (2004). *Identità nazionali e identità religiose: diplomazia internazionale, istituzioni ecclesiastiche e comunità cristiane di Terra Santa tra Otto e Novecento*. Roma: Studium.

2 Se pueden encontrar detalles sobre la vida personal de Ballobar en el Archivo General de Asuntos Exteriores, P481/33813, Madrid; y en Antonio de la Cierva y Lewita y Eduardo Manzano Moreno (1996). *Diario de Jerusalén (1914-1919)*. Madrid: Nerea, pp. 25-26.

En enero de 1920, Ballobar, agotado de su misión en Jerusalén, fue trasladado a Damasco (se trataba de hecho de una promoción, solo que su destino era una fuente de problemas aún más complejos) y, en noviembre del mismo año, al más relajante Tánger, donde sirvió durante unos meses. Después del final de la guerra, se casó en 1920 con Rafaela Osorio de Moscoso, duquesa de Terranova, y en 1921 renunció a su cargo de cónsul. Ballobar siguió trabajando para el Ministerio de Asuntos Exteriores, con particular interés en las relaciones con la Santa Sede. Le ofrecieron varios cargos importantes que rechazó y, de acuerdo con su familia, Ballobar regresó a España para llevar los negocios familiares. Aparentemente, a su esposa no le entusiasmaba la idea de criar a sus cinco hijos viajando por todo el mundo. Vivieron la mayor parte del tiempo en Botorrita, un pueblo a las afueras de Zaragoza, donde su hija recuerda que Ballobar plantó un olivo que procedía del Jardín de Getsemaní.<sup>3</sup> En agosto de 1936, Ballobar decidió apoyar públicamente a Francisco Franco y a su Junta de Defensa Nacional de España contra el Frente Popular de izquierdas que había ganado las elecciones unos meses antes. Dada la violencia anticlerical que se desencadenó contra la Iglesia después de las elecciones, no es sorprendente que el devoto Ballobar apoyase a Franco; sin embargo, Ballobar siguió siendo un acérrimo defensor de la monarquía y su apoyo al nuevo régimen era más por conveniencia que por creencia. Desde agosto de 1936, Ballobar fue nombrado, primero, miembro del Gabinete Diplomático de la junta y, después, secretario de Relaciones Exteriores del Ministerio de Asuntos Exteriores de Franco. Durante el periodo de entreguerras y en los años cuarenta, Ballobar trabajó principalmente en el Ministerio de Asuntos Exteriores, con particular interés en las relaciones con la Santa Sede. Durante el mismo periodo, se le ofrecieron cargos importantes como cónsul en diversos lugares del mundo, como Canadá o los Estados Unidos, pero no los aceptó. La mujer de Ballobar no estaba dispuesta a mudarse: la educación de sus hijos era lo más importante. Fue solicitando excedencias que alternó con breves periodos en el ministerio. En enero de 1948, en un ataque terrorista de Haganah contra el Hotel Semiramis en Jerusalén, murió Manuel Allendesalazar, el vicedcónsul español en Jerusalén y hermano del yerno de Ballobar, José Allendesalazar. Desconozco si existe alguna conexión entre ambas cosas, pero un año después, en mayo de 1949, Ballobar fue nombrado de nuevo cónsul en Jerusalén, donde sirvió hasta 1952.<sup>4</sup> Después regresó a España, donde fue nombrado director de la Obra Pía, puesto que ocupó hasta 1955, cuando se jubiló. Ballobar murió finalmente en Madrid en 1971, a los 86 años.<sup>5</sup>

Ballobar solía comentar en su diario los aspectos militares del conflicto del que estaba siendo testigo, por lo que es de gran importancia esbozar brevemente la situación en el campo de batalla y cómo se llegó a la misma por medio

3 Entrevista con la familia el 12 de enero de 2010 en Madrid.

4 Oficialmente, el gobierno español no reconoció el Estado de Israel; no obstante, Franco quería abrir un consulado en Jerusalén para abrir un diálogo con las autoridades israelíes. Pero no fue hasta 1986 cuando se establecieron relaciones diplomáticas completas entre España e Israel.

5 Se pueden consultar otros detalles relacionados con la vida de Ballobar en el obituario publicado por *Tierra Santa* (enero de 1972), pp. 24-25.

de un largo proceso que precedió a la propia guerra. El estallido de la Primera Guerra Mundial no fue el primer incidente en el que el Imperio otomano fue desafiado, tanto interna como externamente. En 1908, los Jóvenes Turcos derrocaron al sultán Abdul Hamid II e hicieron que reinstaurase la Constitución, que se había suspendido en 1876. Entonces, el imperio fue atacado por los italianos en 1911 y perdió Libia. Al año siguiente, el estallido de las guerras de los Balcanes debilitó aún más la posición del gobierno otomano.<sup>6</sup> Finalmente, en 1913, los dirigentes del imperio cambiaron después de que un miembro del Comité de Unión y Progreso (CUP) diera un golpe de Estado que instauró una dictadura militar.<sup>7</sup> En los meses previos al estallido de la guerra en 1914, el Imperio otomano estaba diplomáticamente aislado. La mayoría de los gobiernos europeos consideraban que la Sublime Puerta estaba a punto de desmoronarse. Antes de 1914, el Reino Unido actuaba como aliado del Imperio otomano con el fin de defender los Dardanelos de Rusia y proteger la ruta imperial a las Indias; sin embargo, con el estallido de la guerra en agosto de 1914, los británicos ya no estaban interesados en ser aliados de los otomanos y las políticas británicas frente al Imperio otomano cambiaron radicalmente.<sup>8</sup>

Como ya hemos mencionado, antes de unirse a las Potencias centrales, el Imperio otomano estaba en una situación de neutralidad ambivalente frente a las partes en contienda. Pero esa neutralidad ambivalente no iba a durar mucho, dado que el CUP estaba buscando desesperadamente un aliado en Europa. En los dos años anteriores a la guerra, las relaciones germano-otomanas fueron frías. Tanto los Jóvenes Turcos como los miembros del CUP miraban con malos ojos el apoyo alemán al régimen hamidiano.<sup>9</sup> Sin embargo, las cosas iban a cambiar. Cuando empezó la guerra, el gobierno británico se negó a entregar los dos buques de guerra —*Sultan Osman* y *Reshadiye*— que habían encargado los otomanos y que habían sido financiados por suscripción popular. A pesar de que esto provocó una oleada de resentimiento popular que se hizo eco también en los círculos oficiales, muchos seguían considerando al Reino Unido como el aliado natural del Imperio otomano.<sup>10</sup> No obstante, el 28 de julio de 1914, Enver Pasha, ministro de la Guerra, se reunió secretamente con el embajador alemán Wangenhaim para debatir una alianza defensiva con Alemania, mientras que Cemal Pasha, ministro de la Marina, seguía propiciando contactos con Francia.<sup>11</sup> En agosto, factores ideológicos, económicos y

6 A. P. C. Bruce (2002). *The Last Crusade: The Palestine Campaign in the First World War*. Londres: John Murray, p. 6.

7 M. Sükrü Hanioglu (2008). *A Brief History of the Late Ottoman Empire*. Princeton (NJ): Princeton University Press, pp. 150-177; Erich Zürcher (1993). *Turkey: A Modern History*. Londres: I. B. Tauris, pp. 115-116.

8 Jukka Nevakivi (1969). *Britain, France and the Arab Middle East, 1914-1920*. Londres: The Athlone Press, p. 2.

9 Ulrich Trupener (1984). Germany and the End of the Ottoman Empire, en Marian Kent (ed.). *The Great Powers and the End of the Ottoman Empire*. Londres/Boston (MA): G. Allen & Unwin.

10 David Fromkin (2001). *A Peace to End All Peace: The Fall of the Ottoman Empire and the Creation of the Modern Middle East*. Nueva York (NY): Henry Holt, p. 49; Feroz Ahmad (1984). The Late Ottoman Empire, en Marian Kent (ed.). *The Great Powers and the End of the Ottoman Empire*. Op. Cit., p. 13.

11 David Fromkin (2001). *A Peace to End All Peace: The Fall of the Ottoman Empire and the Creation of the Modern Middle East*. Op. Cit., p. 48; Ulrich Trupener (1989). *Germany and the Ottoman Empire, 1914-1918*. Delmar (NY): Caravan Books, p. 15. El gobierno otomano propuso una relación más estrecha con Alemania el 22 de julio, pero el embajador alemán rechazó su propuesta.

geopolíticos, así como la presión personal del propio káiser Guillermo II, unieron a los imperios alemán y otomano en un acuerdo secreto firmado por el triunvirato del CUP en el poder —Talat, Enver y Cemal— y los representantes alemanes.<sup>12</sup>

Cuando Rusia entró en la guerra del lado de la Entente, se presentó el *casus foederis*. No obstante, el CUP retrasó la entrada del Imperio otomano en el conflicto por varios motivos, entre los que se incluía el hecho de que el gobierno no estaba en situación de enfrentarse a una guerra. La logística era el problema principal, dado que el gobierno no tenía capacidad para desplegar fácilmente su ejército por los vastos dominios del imperio. Además, la implicación otomana en las operaciones bélicas dependía de los suministros que recibía de sus aliados alemanes y austriacos.<sup>13</sup> El 9 de septiembre de 1914, unilateralmente, el Imperio otomano declaró la abolición de las capitulaciones, de modo que recuperó la completa soberanía sobre sus súbditos. A finales de octubre de 1914, unos buques de guerra otomanos abrieron fuego contra una base naval rusa en el Mar Negro, aunque el Imperio otomano no entró oficialmente en guerra hasta finales de noviembre. En este contexto, Palestina pasó a depender del distrito militar de Siria, comandado por Cemal Pasha, ahora gobernador militar de Siria y comandante del iv Ejército.

Desde el estallido de la guerra en 1914, los británicos habían centrado su actividad militar en Egipto, que estaba bajo su control desde 1882. Aunque el Gabinete de Guerra defendía la anexión directa del país, finalmente se declaró un Protectorado británico en diciembre de 1914. A las autoridades británicas les preocupaba un posible ataque por el canal de Suez, que era esencial para los intereses británicos en la región y más allá. En las primeras fases de la guerra, Palestina era una cuestión secundaria en la agenda de la Oficina de Guerra británica, dado que las operaciones militares que se llevaban a cabo en el frente de Oriente Medio estaban destinadas a satisfacer las necesidades estratégicas del Imperio británico. A principios de 1915, los otomanos lanzaron un ataque sorpresa contra el canal de Suez desde Siria, pero fue un fracaso y se saldó con grandes pérdidas del lado otomano-alemán. Más tarde, las victorias otomanas en Mesopotamia y en *Çannakale* (Galípoli), así como la esperanza en otro ataque al canal, inflamó una rebelión antibritánica en Egipto en nombre del islam, cosa que llevó a los mandos alemanes y otomanos a planear un segundo ataque. A principios del verano de 1916, las tropas estaban listas, pero los aviones británicos detectaron el avance del ejército. Para mediados de agosto, los británicos superaban en número a las tropas germano-otomanas de facto que terminaban la campaña palestina.<sup>14</sup>

Palestina y Siria habían permanecido virtualmente indemnes, como se ha mencionado anteriormente en relación con el conflicto directo entre los británi-

12 Erich Zürcher (1993). *Turkey: A Modern History*. Op. Cit., p. 116; Feroz Ahmad (1984). *The Late Ottoman Empire*, en Marian Kent (ed.). *The Great Powers and the End of the Ottoman Empire*. Op. Cit., p. 11; se puede encontrar un análisis exhaustivo de dichos acontecimientos en Mustafa Aksakal (2008). *The Ottoman Road to War in 1914: The Ottoman Empire and the First World War*. Cambridge (Reino Unido)/ Nueva York (NY): Cambridge University Press, pp. 119-152.

13 David Nicolle (1994). *The Ottoman Army, 1914-18*. Oxford: Osprey, p. 20; Erich Zürcher (1993). *Turkey: A Modern History*. Op. Cit., p. 117.

14 A. P. C. Bruce (2002). *The Last Crusade: The Palestine Campaign in the First World War*. Op. Cit., p. 43.

cos y los otomanos, pero en 1917 el ejército británico comandado por el general Archibald Murray, que había sido nombrado general al mando de la Fuerza Expedicionaria Egipcia (FEE) en enero de 1916, pasó de la estrategia defensiva a la ofensiva. Trató de tomar Gaza dos veces en la primavera de 1917, pero ambas campañas fracasaron. En Londres, el alto mando militar y el nuevo primer ministro, David Lloyd George, consideraron inaceptable la incapacidad de tomar Gaza. Mientras que el ejército británico estaba avanzando de alguna manera, los mandos alemanes y otomanos establecieron una nueva unidad militar llamada Yildirim ('tormenta') a las órdenes del general Erich von Falkenhayn.<sup>15</sup> Su objetivo era lanzar un ataque a las fuerzas británicas en el sur de Iraq empleando tácticas de guerrilla. A pesar de que este nuevo cuerpo se concibió para ser ofensivo, acabó siendo una fuerza defensiva. A la vista del avance británico sobre Palestina, Von Falkenhayn sugirió, en 1917, que el Yildirim fuera enviado a Palestina para defender la línea Gaza-Beersheba, en lugar de perder el tiempo tratando de defender Bagdad, que ya era indefendible. Sin embargo, era demasiado tarde.<sup>16</sup> El 7 de noviembre de 1917, las tropas germano-otomanas se retiraban del frente palestino, franqueando el paso a los británicos para llegar hasta Jerusalén. En junio de 1917, el general Edmund Allenby asumió el mando de la FEE con instrucciones de prepararse para una campaña ofensiva durante el otoño y el invierno. No tardó en adoptar estrategias militares nuevas y más arriesgadas que permitieron al ejército británico ocupar Gaza por Beersheba. Jerusalén fue tomada finalmente justo antes de Navidad, en cumplimiento de la orden de Lloyd George, que quería que Jerusalén fuera un regalo de Navidad para la nación.<sup>17</sup>

Aparte de la acción militar, desde que empezaron las hostilidades la planificación se hizo más consecuente y, en 1915, el Imperio británico aceptó la ocupación rusa de Estambul y el estrecho, mientras que el gobierno francés empezó a reclamar Siria.<sup>18</sup> Al mismo tiempo, Hebert Samuel, el presidente de la junta de gobierno local, presentó al Foreign Office del Reino Unido la propuesta de crear un hogar nacional para el pueblo judío en Palestina.<sup>19</sup> En Londres, los altos cargos británicos se preguntaban si la adquisición de nuevos territorios en Oriente Medio serviría para reforzar o para debilitar la posición general de su imperio.<sup>20</sup> Dado que la idea de dividir el territorio estaba cobrando cada vez más fuerza, y que se anteponian otros acuerdos que también implicaban el reparto de Oriente Medio, el gobierno británico creó en 1916 el Comité De Bunsen, que formuló varias recomendaciones en base a los distintos escenarios que podrían plantearse al terminar la guerra. En lo tocante a Palestina, y en particular a Jerusalén, el comité recomen-

15 Para profundizar sobre la unidad militar Yildirim, véase Edward J. Erickson (2001). *Ordered to Die: a History of the Ottoman Army in the First World War*. Westport (CT): Greenwood Press.

16 *Ibidem*, p. 171.

17 Citado en David L. Bullock (1988). *Allenby's War: The Palestine-Arabian Campaigns, 1916-1918*. Londres/Nueva York (NY): Blandford Press, p. 66.

18 Matthew Hughes (1999). *Allenby and British Strategy in the Middle East, 1917-1919*. Londres/Portland (OR): F. CASS, p. 1.

19 La junta de gobierno local era un puesto ministerial con responsabilidades en el gobierno local. En 1919, fue abolida y sus funciones pasaron a depender del Ministerio de Sanidad.

20 Jukka Nevakivi (1969). *Britain, France and the Arab Middle East 1914-1920*. *Op. Cit.*, pp. 13-16.

dó que Jerusalén y los lugares santos se internacionalizaran.<sup>21</sup> Jerusalén y Palestina también fueron mencionadas en el Acuerdo Sykes-Picot de 1916, así como en la correspondencia entre Husayn y McMahon de 1915; no obstante, se mantenía intencionadamente cierta ambigüedad sobre la condición de la ciudad en el futuro acuerdo sobre el Medio Oriente árabe.<sup>22</sup>

Es importante subrayar el hecho de que Palestina, si bien no era el centro de batallas principales aparte de las que se desarrollaron a finales de 1917, era uno de los «frentes internos» del Imperio otomano, viéndose así muy afectada por la guerra, especialmente su población civil. La presencia de fuerzas otomanas y alemanas contribuyó a forjar cambios radicales en el panorama local, al igual que el bloqueo marítimo, que tuvo graves consecuencias como el aumento del precio de los recursos básicos, lo cual generó una hambruna de larga duración, así como el aislamiento de Palestina del resto del mundo.<sup>23</sup> Unas consecuencias que Ballobar sintió y registró en su diario, de distintas maneras y con informaciones procedentes de la mayoría de la población, ofreciéndonos una perspectiva de los tiempos de guerra en Jerusalén que comentaremos más adelante. Una vez descrito el contexto histórico en el que Ballobar vivía y dejaba su huella histórica, centremos nuestra atención en el cónsul y en su experiencia personal en Jerusalén.

La mayor preocupación de Ballobar al principio de la guerra era el estado de las instituciones religiosas católicas en la ciudad y en la región. A finales de 1914, las autoridades otomanas notificaron a las órdenes religiosas que abandonasen sus conventos y se reunieran en residencias en Jerusalén. En diversas ocasiones el diplomático español acudió a ver al jefe militar otomano, Zaky Bey, para pedirle que detuviera la ocupación de los conventos y hospicios.<sup>24</sup> Ballobar también estaba preocupado por la suerte del clero francés y de otras nacionalidades, que estaba siendo deportado desde Jerusalén a Siria o expulsado hacia Egipto.<sup>25</sup> Ballobar estaba al cargo de la protección de los intereses británicos y franceses en Palestina, y más tarde también de los italianos y estadounidenses; irónicamente, cuando las tropas austriacas y alemanas abandonaron el lugar, también tuvo que ocuparse de sus intereses, convirtiéndose así en una especie de cónsul universal en Jerusalén, pues representaba virtualmente todos los intereses extranjeros en la ciudad. Ballobar también acabó implicado en la protección de la comunidad judía. Inicialmente, ayudó a los judíos en cuanto ciudadanos necesitados en la Jerusalén de tiempos de guerra; sin embargo, como consecuencia de la ruptura de las relaciones diplomá-

21 *Ibidem*, p. 19.

22 Malcolm Yapp (1987). *The Making of the Modern Near East, 1792-1923*. Londres/Nueva York (NY): Longman, pp. 277-286. La condición de Jerusalén en el Acuerdo Sykes-Picot seguía siendo imprecisa. Palestina (excepto Haifa y Acre, que se situarían bajo administración británica) pasaría a ser administrada internacionalmente, pero no se indicaba cómo funcionaría exactamente la administración internacional. En la correspondencia entre Husayn y McMahon, no se tocaba la cuestión de Palestina y Jerusalén.

23 Abigail Jacobson (2006). *From Empire to Empire: Jerusalem in the Transition Between Ottoman and British Rule 1912-1920* [Tesis doctoral]. Chicago (IL): The University of Chicago, pp. 35-41.

24 Antonio de la Cierva Lewita [Eduardo Manzano Moreno y Roberto Mazza (eds.) (2011)]. *Jerusalem in World War I: The Palestine Diary of a European Diplomat*. Londres/Nueva York (NY): I. B. Tauris, p. 31 [Diario, 22 de noviembre de 1914].

25 *Ibidem*, pp. 37-40 [varias entradas del Diario, 16 de diciembre de 1914-23 de diciembre de 1914].

ticas entre los Estados Unidos y el Imperio otomano en la primavera de 1917, pasó a estar al cargo de la distribución de ayuda a los judíos, la mayor parte de la cual procedía de América. La vida en Jerusalén no era fácil, puesto que sus habitantes tuvieron que hacer frente a varios desafíos durante la guerra, como una plaga de langosta que destruyó todo lo que encontró en su camino y de la que fue testigo Ballobar en marzo de 1915.<sup>26</sup> Los daños causados por la plaga de langosta provocaron que los precios aumentaran aún más, lo que provocó que la vida de los habitantes de Jerusalén y Palestina fuera aún más dura. La hambruna o la escasez de alimentos alcanzaron a todo el mundo en la región, incluido a Ballobar. Sin embargo, el propio Ballobar nos habla en su diario de una ciudad que, pese a sufrir grandes desgracias, luchaba y se enfrentaba a los brutales trastornos de la guerra: se evitaba la aniquilación gracias a la fluidez de la relación comunitaria, independientemente de la religión y de la clase social.

Según avanzó la guerra, Ballobar fue tomando conciencia de que los otomanos parecían propensos a perderla y, al mismo tiempo, desarrolló una gran amistad con Cemal Pasha, de quien obtuvo muchos favores que beneficiaron a las personas e instituciones que protegía. Él era muy crítico con el gobierno otomano, pero, sin embargo, se percató de que los otomanos habían establecido un sistema que permitía la coexistencia de las distintas comunidades. Ciertamente, era consciente de la tragedia que le había ocurrido a los armenios, y temía que los cristianos y los judíos corrieran la misma suerte en Palestina, pero reconocía que Palestina era diferente, y que el enemigo real de los otomanos era el movimiento nacionalista árabe. La guerra acabó en Palestina en diciembre de 1917, tras los renovados esfuerzos británicos después de varios intentos fallidos de invadir la región. Ballobar celebró el acontecimiento como una liberación: su alivio no era solo político, sino más bien personal, pues al fin podía liberarse de la pesada carga que había acumulado durante los cuatro años de guerra. En aquel momento, Ballobar empezó a reflexionar detenidamente sobre el futuro de la región. Cuando llegó a Jerusalén, virtualmente no tenía ningún conocimiento del Medio Oriente, pero en diciembre de 1917 de seguro sabía más que muchos de los llamados «expertos» británicos o franceses implicados en la redefinición de la región.

Pocos días después de la conquista británica de Jerusalén, se informó a Ballobar del Acuerdo Sykes-Picot, que luego quedaría invalidado, pero que se usó como punto de partida para el planeamiento futuro del Medio Oriente. Ballobar reseñó lo siguiente: «Italia no parece tener nada que ver con el acuerdo franco-británico sobre Palestina. [...] Francia prometió su ayuda a las aspiraciones españolas en Tierra Santa».<sup>27</sup> Esto hubiera sido una gran victoria para el cónsul español, cuya misión era de hecho limitar la influencia italiana —y, posiblemente, la francesa— en la región. No obstante, solo unos pocos meses después Ballobar, con más información a su alcance, empezó a reflexionar sobre cuál habría podido ser el futuro de Palestina. Desde que se hizo pública la Declaración Balfour,

26 *Ídem*, p. 55 [*Diario*, 23 de marzo de 1915].

27 *Ídem*, p. 37 [*Diario*, 16 de diciembre de 1917].

que prometía al pueblo judío el establecimiento de un hogar nacional en Palestina, Ballobar empezó a sospechar de los sionistas, pues temía que el sionismo se convirtiera en un elemento de inestabilidad en la región. En julio de 1918, al describir la colocación de la primera piedra de la futura Universidad Hebrea de Jerusalén, Ballobar anotó:

El Dr. Weizmann nos ha leído un discurso pedante [...] el mismo caballero leyó un telegrama de apoyo y simpatía firmado por lord Balfour. Después, el capitán Coulondre leyó otro más del gobierno francés. [...] Pero, con todos mis respetos a dichos caballeros, me ha parecido un grave error político. ¿Por qué? Pues por dos motivos: ya se trate simplemente de la primera piedra de una universidad o de un acto político trascendente, en ambos casos, visto así, beneficia al sionismo. Esta última alternativa equivaldría a posicionarse en contra de los elementos musulmán y cristiano, especialmente del primero.<sup>28</sup>

Ciertamente, Ballobar tenía razón. Algunos de sus temores sobre el impacto del sionismo se hicieron realidad en noviembre de 1918, cuando se celebró el primer aniversario de la Declaración Balfour.

Para esta ocasión se anunció que «habría problemas», y los ha habido. Algunos jóvenes musulmanes y cristianos le dieron una paliza a varios judíos, a lo que siguió este lunes una manifestación de esos grupos religiosos ante el gobernador militar, a quien pidieron que telegrafiasse su protesta contra los judíos al gobierno británico. Los agresores fueron condenados a varios meses de cárcel [...]. Ayer se anunció que [los británicos] se inclinaban a soltarlos si le pedían perdón a los judíos, a lo que los detenidos o sus familias contestaron que preferían pudrirse en la cárcel antes que hacerlo. De lo que se puede inferir que se están cumpliendo mis pronósticos sobre que las promesas de lord Balfour están fuera de su alcance.<sup>29</sup>

Ballobar estaba en lo cierto, aunque su huella histórica se desvaneció en cuanto llegaron los británicos; no había lugar para un observador crítico y refinado como el cónsul español. Su diario siguió siendo privado durante décadas, como predijo el gobernador de Jerusalén, Ronald Storrs;<sup>30</sup> es una lástima que los británicos no estuvieran interesados en su material, pues podían haber aprendido mucho no solo de la vida de un hombre, sino de la historia y del tejido interno de una ciudad.

Hasta la fecha, el diario de Ballobar es el único diario escrito por un residente occidental en Jerusalén durante la Primera Guerra Mundial. Conservar un registro de los acontecimientos o preservar los recuerdos para el futuro era —y sigue siendo— una costumbre muy común entre la comunidad consular. Ballobar

28 *Ídem*, p. 199 [*Diario*, 29 de julio de 1918].

29 *Ídem*, p. 228 [*Diario*, 16 de noviembre de 1918].

30 Ronald Storrs (1937). *The Memoirs of Sir Ronald Storrs*. Nueva York (NY): Putnam, p. 303.

no era una excepción, y su diario se ha convertido en una fuente muy interesante que arroja luz sobre los aspectos menos conocidos de la historia de la ciudad. Sobre todo si se compara con otros diarios o memorias escritos por residentes locales en el mismo periodo, el diario de Ballobar resulta crucial para tener una visión muy distinta de la Jerusalén de tiempos de guerra que retrataron muchas narraciones escritas poco después de la guerra, influidas por la narrativa académica e informativa posterior. Esto no significa que todas esas narrativas fueran falsas, pero ciertamente estaban plagadas de estereotipos y opiniones generales con escaso fundamento, basados en pruebas no verificadas.

Hasta aquí, nos hemos centrado en el diario del cónsul español, así como en el contexto en que se escribió; ahora, vamos a dirigir nuestra atención a dos relatos escritos por jerosolimitanos: Wasif Jawhariyyeh e Ihsan Tourjman.<sup>31</sup> El diario de Tourjman y las memorias de Jawhariyyeh han sido en varias ocasiones objeto del trabajo de distintos académicos como Salim Tamari, Isam Nasar y Abigail Jacobson. Sus trabajos desafiaron los relatos convencionales en lo tocante a la modernización de Jerusalén y a su definición sociológica y física. Las memorias de Wasif Jawhariyyeh, un joven músico local perteneciente a la Iglesia Griega Ortodoxa en el momento en que estalló la guerra en Jerusalén, arrojan luz sobre una comunidad que prácticamente desapareció después de la llegada de los británicos en 1917, y desde luego después de la creación del Estado de Israel en 1948.<sup>32</sup> A través de Wasif, así como de otras fuentes —y también, indirectamente, de Ballobar—, se pone en cuestión la división espacial convencional de Jerusalén basada en líneas étnicas y religiosas; y resulta evidente que las fronteras que se superpusieron después de la ocupación británica de la ciudad no estaban definidas necesariamente por la etnicidad o la confesión.<sup>33</sup> La *mahallat* ('vecindario') era la unidad primaria; por lo tanto, el comunalismo era el rasgo realmente distintivo: las festividades y ceremonias compartidas, así como la solidaridad, vienen a mellar la imagen estática de una ciudad dividida por líneas religiosas y étnicas. Ballobar refleja a menudo la solidaridad y los eventos compartidos, pero podemos especular que en esta área tal vez no fuera un buen observador, como tampoco lo era Bertha Vester Spafford, de la American Colony.<sup>34</sup> En las famosas memorias de Spafford, aunque influidas por

31 Véanse Salim Tamari (2007). «The Short Life of Private Ihsan: Jerusalem 1915», *Jerusalem Quarterly*, 30, pp. 26-58; Abigail Jacobson (2008). «Negotiating Ottomanism in Times of War: Jerusalem During World War I Through the Eyes of a Local Muslim Resident», *Int. J. Middle East Studies*, 40, pp. 69-88; Salim Tamari (2000). «Jerusalem's Ottoman Modernity: The Times and Lives of Wasif Jawhariyyeh», *Jerusalem Quarterly*, file 9, pp. 5-27; y Salim Tamari (2009). *Mountain Against the Sea: Essays on Palestinian Society and Culture*. Berkeley (CA): University of California Press.

32 Wasif Jawhariyyeh nació en 1897. Su padre, Jiryis, era miembro del Consejo Municipal y *mukhtar* ('líder') de la comunidad cristiana ortodoxa de la ciudad. Wasif llegó a ser muy famoso como intérprete de laud árabe, que solía tocar en eventos públicos y privados. Era un protegido de la familia Husayni; fue educado en diversas escuelas de Jerusalén, donde estudió varias asignaturas, entre las que destaca estudios coránicos para cristianos, impartida por el célebre maestro palestino Khalil Sakakini. Wasif se pasó la mayor parte de su vida actuando en ambientes muy diferentes unos de otros, lo que evidenciaba claramente el hecho de que las fronteras entre las comunidades no estaban definidas, sino que fueron impuestas como resultado del dominio británico y del sionismo.

33 Salim Tamari (2009). *Mountain Against the Sea: Essays on Palestinian Society and Culture*. Op. Cit., p. 72.

34 Bertha Spafford Vester (1977). *Our Jerusalem*. Nueva York (NY): Arno Press.

los acontecimientos posteriores, podemos ver que Jerusalén no es una ciudad dividida en cuatro partes estancas. E, incluso, aunque Ballobar, como hemos sugerido, quizás no fuera un buen observador, en su diario se traslucen igualmente signos del sincretismo religioso y cultural tan fuerte que estaba teniendo lugar en Jerusalén. Wasif vivió de primera mano dicho sincretismo, que significaba que las celebraciones religiosas populares se compartían: Wasif anota y recuerda en su diario que los cristianos y los musulmanes también celebraban la festividad judía de Purim, mientras que los festejos del Ramadán eran un acontecimiento que implicaba a todas las comunidades que vivían en la ciudad.<sup>35</sup>

Los escritos de Ihsan Tourjman, un recluta del ejército otomano que servía en el *manzil*, ponen de manifiesto la miseria de Jerusalén durante la guerra. Tourjman, que no formaba parte de las élites de Jerusalén ni tampoco, ciertamente, del entorno consular, se centra en la vida cotidiana, adoptando una visión más matizada del gobierno otomano. A diferencia de Ballobar, cuya crítica estaba muy influida por su orientalismo palpable y latente, Tourjman criticaba a los otomanos desde dentro del colectivo otomano.<sup>36</sup> Sería muy interesante comparar ambos diarios para ver cómo reflejan las experiencias comunes en Jerusalén. Los diarios son una manera de convertir pensamientos íntimos en palabras escritas, lo que nos permite proyectar esas experiencias personales en un contexto más amplio, a la par que tratamos de comprender y definir dicho contexto y de responder a preguntas fundamentales por medio de la mirada de aquellos escritores.

Vale la pena observar un aspecto específico para demostrar la importancia de este diario en el estudio de los acontecimientos históricos que se desarrollaron en la región: Jaffa durante la primavera de 1917. Dado que la madre de Ballobar era una judía conversa y en vista de la región y el periodo en que fue escrito el diario, es posible que muchos se pregunten si el cónsul español era favorable o no al sionismo. Ciertamente es una pregunta legítima, pero de difícil respuesta. Ballobar ayudó inicialmente a los judíos como ciudadanos necesitados en la Jerusalén de tiempos de guerra. Después, le asignaron la responsabilidad de distribuir la ayuda económica a los judíos, procedente sobre todo de los Estados Unidos, cuando su colega estadounidense, Glazebrook, abandonó Jerusalén como consecuencia de la ruptura de las relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y el Imperio otomano en la primavera de 1917.<sup>37</sup> No obstante, ni en el diario ni en ninguna otra fuente hay pruebas de su postura frente al sionismo.

El 29 de marzo de 1917, Ballobar recibió a un pequeño grupo de españoles de Jaffa, quienes le informaron de que, cuando estaban visitando Jaffa dos días antes, el *mutasarrif* de Jerusalén anunció la orden de evacuación de la ciudad expedida por Cemal. La orden era de aplicación para todos los habitantes, aunque los

35 Salim Tamari (2009). *Mountain Against the Sea: Essays on Palestinian Society and Culture*. *Op. Cit.*, pp. 84-85.

36 Abigail Jacobson (2008). «Negotiating Ottomanism in Times of War: Jerusalem During World War I Through the Eyes of a Local Muslim Resident», *Op. Cit.*, p. 76.

37 Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, H3069/008; este archivo recopila numerosos recibos que demuestran el trabajo del cónsul en la distribución de ayuda económica a la población judía.

súbditos alemanes y austriacos podían quedarse por su cuenta y riesgo.<sup>38</sup> El motivo principal de la evacuación, según las autoridades otomanas, era un posible ataque británico a la ciudad. En los círculos alemanes y austriacos, muchos pensaron que en realidad era una medida para forzar a los judíos de Jaffa a partir. Los residentes judíos estaban muy preocupados, pues se invitaba a partir a los judíos alemanes y austriacos, contrariamente al texto de la orden de evacuación, que ofrecía la posibilidad de decidir si quedarse o no a los nacionales alemanes y austriacos.<sup>39</sup> El miedo a los pogromos se extendió entre los judíos de Jaffa, pero las temidas masacres no llegaron a producirse. En abril de 1917, unos nueve mil judíos residentes en Jaffa abandonaron la ciudad, la mayoría con destino a Petah Tikva, aunque otros se trasladaron a las colonias judías del norte de Galilea y un pequeño grupo se dirigió a Jerusalén. Ballobar visitó Jaffa el 11 de abril y observó que no quedaban muchos judíos: algunos vigilantes y unos pocos campesinos, pero, en palabras del cónsul, la ciudad estaba «medio muerta».<sup>40</sup>

Aparte de las diversas interpretaciones que se pueden hacer de estos eventos, lo importante es cómo llegó a Europa y a América la noticia de la evacuación de Jaffa y el papel de Ballobar en ello. Los británicos fueron informados por Aaron Aaronsohn, un agrónomo judío otomano que estaba al frente de una pequeña red de espías en Palestina, de lo siguiente: «Tel Aviv ha sido saqueada. Ahora hay 10.000 judíos palestinos sin casa ni comida. [...] Jemal ha declarado públicamente que ahora se aplicarán a los judíos las medidas que se aplicaron con los armenios».<sup>41</sup> La noticia de que la comunidad judía de Palestina estaba a punto de ser aniquilada se difundió rápidamente por todo el mundo. Los editoriales y reportajes en la prensa neutral y en la de la Entente, sin embargo, estaban menos preocupados por establecer la verdad que por transmitir la impresión de que Palestina había sido arrasada y que los judíos eran las víctimas de una matanza otomana. También en Alemania creció la preocupación al respecto, y se organizó una campaña de prensa para reparar los daños; los alemanes, incluso, solicitaron que se crease una comisión de investigación. Se pidió que investigaran el asunto países neutrales como España y los Países Bajos, en donde las simpatías por la Entente y por la Alianza estaban repartidas. La comisión no llegó a materializarse, pero el 11 de junio Ballobar recibió un cable de la embajada española en Estambul instándole a prepararse para investigar y redactar un informe sobre la situación de los judíos

38 Antonio de la Cierva Lewita [Eduardo Manzano Moreno y Roberto Mazza (eds.) (2011)]. *Jerusalem in World War I: The Palestine Diary of a European Diplomat*. Op. Cit., p. 20 [Diario, 29 de marzo de 1917].

39 Isaiah Friedman (1977). *Germany, Turkey, and Zionism, 1897-1918*. Oxford: Clarendon Press, pp. 347-348.

40 Antonio de la Cierva Lewita [Eduardo Manzano Moreno y Roberto Mazza (eds.) (2011)]. *Jerusalem in World War I: The Palestine Diary of a European Diplomat*. Op. Cit., p. 20 [Diario, 11 de abril de 1917]. Según Friedman, no se proporcionó cobijo ni alimentos y los evacuados viajaron a pie (Isaiah Friedman [1977]. *Germany, Turkey, and Zionism, 1897-1918*. Op. Cit., p. 350). Sin embargo, según un informe de la Asociación Alemana de Ayuda a los Judíos, *Hilfsverein der Deutschen Juden*, la evacuación no mostró ningún carácter antisemita; se proporcionó algún medio de transporte y se dejaron atrás unos setenta vigilantes al cuidado de las propiedades judías (Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, H3025/020, Embajada de España en Berlín al Ministerio de Asuntos Exteriores de España, Berlín, 9 de junio de 1917).

41 The National Archives: Public Record Office FO371/3055, Wingate, El Cairo, 28 de abril de 1917.

en Palestina.<sup>42</sup> El informe de Ballobar está disponible en varios archivos: «[...] No es cierto que se hayan producido masacres o persecuciones de judíos como en Siria y Palestina, sino que los judíos han corrido la misma suerte que los cristianos teniendo que acatar la medida tomada por las autoridades militares con respecto a la evacuación de esos distritos».<sup>43</sup> Curiosamente, también se pidió a Glazebrook que escribiera un informe sobre los acontecimientos de Jaffa, a pesar de que dejó Jerusalén a finales de mayo de 1917; había declarado anteriormente que «los actos de violencia que según se dice se han cometido contra la población judía de Jaffa se han exagerado tremendamente».<sup>44</sup> El diminuto papel de Ballobar en todo esto —que podía haber sido crucial— fue ignorado casi por completo. La prensa no refirió ni una palabra de su informe y, en los años siguientes, su huella histórica desapareció prácticamente por completo.<sup>45</sup>

Permítanme concluir pidiendo disculpas al cónsul. Un repaso reciente del diario puso de relieve que fui demasiado severo al sugerir que Ballobar no era un observador atento; lo cierto es que pudo no haberse interesado por ciertos aspectos de la vida cotidiana, pero de hecho fue un testigo atentísimo de los acontecimientos que se estaban desarrollando a su alrededor. Solo puedo imaginar el alivio que sintió cuando, el 27 de mayo de 1919, escribió: «He tomado el té con el general y lady Money, y con Adrian Carton de Wiart. Fue muy ceremonial. Antes de eso estuve comiendo con Allenby, donde también me aburrí. En estos días he recibido un telegrama de Hontoria diciéndome que no puede aceptar mi dimisión, pero que en breve me concederá dos meses de permiso para que pueda ir a España y reflexionar».<sup>46</sup> La vida palestina de Ballobar estaba guiada por su sentido del deber y su personalidad; apasionado por su trabajo, el diario refleja el pesimismo que la realidad le imponía, pero, al mismo tiempo, su visión esperanzadora y juvenil. A fin de cuentas, sus escritos constituyen la encarnación de la vida de un hombre y de la historia de una ciudad, que los hace únicos e inapreciables.

42 Antonio de la Cierva Lewita [Eduardo Manzano Moreno y Roberto Mazza (eds.) (2011)]. *Jerusalem in World War I: The Palestine Diary of a European Diplomat*. Op. Cit., p. 20 [Diario, 11 de junio de 1917].

43 The National Archives: Public Record Office FO371/3055, El Embajador Británico a Balfour, Madrid, 19 de junio de 1917.

44 The National Archives: Public Record Office FO371/3055, Copia de una Nota del Ministerio de Asuntos Exteriores Holandés a Balfour, La Haya, 10 de agosto de 1917.

45 Un interesante artículo publicado en 2003 reconocía el papel que desempeñó Ballobar en la protección de los intereses franceses en Palestina durante la Primera Guerra Mundial. Aunque el artículo se centra más en las cuestiones de relaciones internacionales, y en particular en el papel de los países neutrales, destaca no obstante la huella histórica de Ballobar (véase Jean-Marc Delaunay [2003]. *L'Espagne, protectrice des intérêts français en Palestine au crépuscule de la domination ottomane*, en *Walid Arbid y Jacques Thobie [eds.]. Méditerranée, Moyen-Orient: deux siècles de relations internationales. Recherches en hommage à Jacques Thobie*. Estambul/París: Institut Français D'études Anatoliennes Georges Dumezil/L'Harmattan, pp. 93-107; véase también M. Talha Çiçek [2014]. *War and State Formation in Syria: Cemal Pasha's Governorate During World War I, 1914-1917*. Nueva York [NY]: Routledge).

46 Antonio de la Cierva Lewita [Eduardo Manzano Moreno y Roberto Mazza (eds.) (2011)]. *Jerusalem in World War I: The Palestine Diary of a European Diplomat*. Op. Cit., p. 244 [Diario, 27 de mayo de 1919].

## BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Roberto Mazza es actualmente profesor adjunto en el Departamento de Historia de la Western Illinois University e investigador asociado en la SOAS, University of London. Está especializado en la historia del periodo final del Imperio otomano, específicamente en Palestina y Jerusalén. En 2011, publicó *Jerusalem in World War I. The Palestine Diary of a European Diplomat* (I. B. Tauris, 2011), una traducción del diario del cónsul español en Jerusalén, el Conde de Ballobar. En 2009, publicó *Jerusalem, From the Ottomans to the British* (I. B. Tauris, 2009). También ha publicado varios artículos en diversos periódicos. Roberto Mazza está investigando actualmente distintos aspectos de la historia urbana de Jerusalén a principios del siglo XX, así como la evacuación de Jaffa que tuvo lugar en la primavera de 1917.

## RESUMEN

En el verano de 1913, un joven diplomático español llegó a Jerusalén encargado de velar por los intereses españoles en Tierra Santa. Con el estallido de la guerra, su papel allí cambió radicalmente y, con el tiempo, se convirtió en un actor clave en la región. Con la llegada de los británicos en diciembre de 1917, su huella histórica se fue desvaneciendo poco a poco. Este artículo trata del papel que desempeñó el cónsul español en Jerusalén en un intento de restituir su voz y su huella histórica.

## PALABRAS CLAVE

Jerusalén, Palestina, guerra, catolicismo, Cemal Pasha.

## ABSTRACT

In the summer of 1913, a young Spanish diplomat arrived in Jerusalem tasked with the protection of Spanish interests in the holy land. With the outbreak of the war, his role dramatically changed and in time he became a key player in the region. With the arrival of the British in December of 1917, his historical agency slowly faded away. This article will discuss the role played by the Spanish consul in Jerusalem in the attempt to give him back his historical voice and agency.

## KEYWORDS

Jerusalem, Palestine, war, Catholicism, Cemal Pasha.

## الملخص

في صيف عام 1913، وصل دبلوماسي إسباني شاب إلى القدس للسهر على المصالح الإسبانية في الأراضي المقدسة. وبعد اندلاع الحرب، تغير دوره هناك بشكل راديكالي وأصبح في نهاية المطاف لاعباً رئيساً في المنطقة. ومع وصول البريطانيين في ديسمبر/كانون الأول 1917، بدأت تتلاشى بصمته التاريخية ببطء. يتناول هذا المقال الدور الذي لعبه القنصل الإسباني في القدس في محاولة لإحياء صوته وبصمته التاريخية.

## الكلمات المفتاحية

القدس، فلسطين، الحرب، الكاثوليك، كمال باشا.